

Preguntas de conocimiento: ¿Por qué no vivir de espaldas a la verdad aferrados a nuestras creencias? ¿No resulta más cómodo creerse en posesión de la verdad que tener la inquietud por descubrirla?

Mencionamos la palabra *verdad* con frecuencia y muy a la ligera, cuando en realidad no nos la tomamos en serio: nos creemos lo que se dice, lo que circula, lo que se anuncia en los medios de comunicación sin buscar otros referentes. Cuando aparecen los fanáticos de diverso cuño, incluso se rechaza y se persigue la verdad. ¿Es un deber ético la búsqueda del conocimiento? ¿Por qué?



Immanuel Kant (1724-1804)

Actividad 1.

Comenta el siguiente texto del filósofo ilustrado Kant, atendiendo a las siguientes preguntas:

- a) ¿Captas alguna ironía? ¿Dónde y por qué?**
- b) ¿Te gustaría vivir eternamente en una minoría de edad y que otros decidan por ti? ¿O prefieres ser responsable de tu propia vida? ¿Qué condición te permite dar este paso?**
- c) Kant relaciona la capacidad de pensar por uno mismo con la libertad. ¿Por qué? ¿Darías libertad de decisión a un niño o a un anciano disminuido en sus facultades?**
- d) ¿Entraña algún peligro intentar valerse del propio entendimiento?**

La minoría de edad estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad, cuando la causa de ella no yace en un defecto del entendimiento, sino en la falta de decisión y ánimo para servirse con independencia de él, sin la conducción de otro. ¡*Sapere aude!* ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento! He aquí la divisa de la Ilustración.

La mayoría de los hombres, a pesar de que la naturaleza los ha librado desde tiempo atrás de conducción ajena, permanecen con gusto bajo ella a lo largo de la vida, debido a la pereza y la cobardía. Por eso les es muy fácil a los otros erigirse en tutores. ¡Es tan cómodo ser menor de edad! Si tengo un libro que piensa por mí, un pastor que reemplaza mi conciencia moral, un médico que juzga acerca de mi dieta, y así sucesivamente, no necesitaré del propio esfuerzo. Con sólo poder pagar, no tengo necesidad de pensar: otro tomará mi puesto en tan fastidiosa tarea. Como la mayoría de los hombres tienen por muy peligroso el paso a la mayoría de edad, aquellos tutores ya se han cuidado de tomar muy amablemente semejante función. Después de haber atontado a sus reses domesticadas, de modo que estas pacíficas criaturas no osan dar un solo paso fuera de las andaderas en que están metidas, les mostraron el riesgo que las amenaza si intentan marchar solas. Lo cierto es que ese riesgo no es tan grande, pues después de algunas caídas habrían aprendido a caminar; pero los ejemplos de esos accidentes alejan posteriores intentos de rehacer semejante experiencia.

Kant, *¿Qué es la Ilustración?*, p. 58

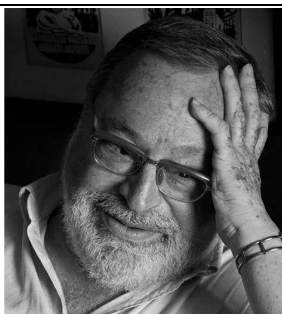
Pese al canto ilustrado al desarrollo de la propia capacidad de pensar por uno mismo, no siempre resulta fácil buscar el conocimiento. A veces es un camino lleno de incomodidades y de inseguridades. Por eso, hay voces que han señalado con nostalgia la seguridad y tranquilidad que da cierta inconsciencia de la complejidad de la realidad.

Actividad 2.

**¿Qué diferencia hay entre el texto de Kant y el siguiente de Fernando Savater?
¿Qué opinas sobre este asunto?**

Todavía hay quien, de vez en cuando, expresa su añoranza por una filosofía "útil para la vida"; esta postura me parece que encierra un malentendido: la sabiduría en lo que tiene de lucidez y crítica va siempre contra la vida; vivimos a pesar de lo que sabemos, no gracias a ello. No concibo que el pensamiento *facilite* la vida; la arriesga, la compromete, la zapa en la mayoría de los casos; quizás por eso sea la forma más alta de la vida *humana* que conocemos, porque es la más *antivital*, la que nos pone al borde de perderlo todo sin ofrecernos nada a cambio, salvo horror, soledad y locura. Pero quien se ha inclinado sobre el abismo, quien ha visto, padecerá por siempre la tentación de volver otra vez a ese punto negro en el que las *tinieblas alumbran*...

Savater, F., *Apología del sofista*, pp. 12-13.



Fernando Savater (1947-)